
TRADICIONES DE INVESTIGACIÓN EN DIÁLOGO

ESTUDIOS SOBRE
COMUNICACIÓN EN
AMÉRICA LATINA
Y EUROPA



EDITORES

FERNANDO OLIVEIRA PAULINO
GABRIEL KAPLÚN
MIGUEL VICENTE MARIÑO
LEONARDO CUSTÓDIO



PUBLISHING
media xxi

**TRADICIONES DE
INVESTIGACIÓN EN DIÁLOGO**
ESTUDIOS SOBRE
COMUNICACIÓN EN AMÉRICA
LATINA Y EUROPA

Tabla de contenidos

Un diálogo transoceánico para la comunicación que vendrá <i>Fernando Oliveira Paulino y Gabriel Kaplún</i>	9
Parte 1: Funcionalismo	15
Las corrientes “funcionalistas”: de Los malentendidos hacia una relectura de sus aportes <i>Tanius Karam Cárdenas</i>	17
El funcionalismo en los estudios en comunicación en Europa: su rol fundacional para la crítica y sus intentos de perpetuidad <i>Antonio Castillo Esparcia y Alejandro Álvarez-Nobell</i>	47
Un desafío necesario para la Comunicación: Pensar el Funcionalismo y los funcionalistas <i>Pedro Russi</i>	71
Parte 2: Teoría Crítica	77
Teoría Crítica: El puente entre la economía política de la comunicación y los estudios culturales <i>Ruth de Frutos</i>	79
La economía política de la comunicación en Latinoamérica <i>Javier Torres Molina</i>	99
Apuntes sobre economía política y pensamiento crítico en los estudios de comunicación en Europa y América Latina <i>César Bolaño</i>	111
Debate sobre Teoría Crítica y Economía Política de la Comunicación <i>Javier Torres Molina, César Bolaño y Ruth de Frutos</i>	121
Parte 3: Estudios Culturales	127
Historia, debates y principales referencias de los estudios culturales en Europa <i>Leonarda García-Jiménez, Manuel Hernández Pérez y Filipa Subtil</i>	129
La comunicación en, desde y para la cultura. Apuntes para un balance de los Estudios Culturales (en Comunicación) en América Latina: trayectoria, temas y críticas <i>Marta Rizo</i>	161

La Naturaleza Internacional de los Estudios Culturales en Diálogo
Leonardo Custódio, Miguel Vicente Mariño, Leonarda García-Jiménez, Manuel Hernández Pérez, Filipa Subtil y Marta Rizo.....189

Parte 4: Alternativismo.....199

Los estudios sobre comunicación alternativa y comunitaria en Europa desde una perspectiva histórica y comparada

Alejandro Barranquero y Emiliano Treré.....201

Complejidades de la alteridad/alternatividad: teoría y praxis de las corrientes alternativistas en comunicación en América Latina

Lázaro M. Bacallao-Pino.....225

La comunicación alternativa en Europa y América Latina: qué lejos y qué cerca

Gabriel Kaplún, Alejandro Barranquero y Emiliano Treré.....239

Parte 5: Poscolonialismo.....251

Corrientes poscoloniales en los Estudios de Comunicación Europeos. ¿Una oportunidad para la renovación?

Sarah Anne Ganter y Félix Ortega.....253

Des-occidentalizar la Comunicación

Erick R. Torrico Villanueva.....265

Un Debate sobre el Poscolonialismo y la Descolonialidad: El Cambio y la Esperanza desde las Perspectivas Latinoamericana y Europea

Nico Carpentier, Sarah Anne Ganter, Félix Ortega y Erick Torrico.....283

Parte 6: Feminismo.....305

Género y comunicación: avances y retrocesos en una península ibérica en crisis

Juana Gallego Ayalay Maria João Silveirinha.....307

Situación de los estudios de género en la comunicación en América Latina: una breve mirada desde Brasil

Cláudia Lago, Mara Coelho de Souza Lago y Monica Martinez.....331

Matrices del feminismo y los estudios de género en la investigación de la comunicación europea y latinoamericana

Juana Gallego Ayala, Leonardo Custódio, Cláudia Lago, Mara Coelho de Souza Lago, Monica Martinez y Maria João Silveirinha.....351

La naturaleza internacional de los estudios culturales en diálogo

Leonardo Custódio⁵⁷
Miguel Vicente Mariño⁵⁸
Leonarda García-Jiménez
Manuel Hernández Pérez
Filipa Subtil
Marta Rizo

Los estudios culturales son uno de los temas más controvertidos de este libro en términos históricos, epistemológicos y sociopolíticos. Su historia está en disputa. La mayoría de los autores tienden a señalar el lugar de nacimiento de los estudios culturales en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS, por sus siglas en inglés) después de la década de 1950 en Birmingham. Sin embargo, algunos académicos han desafiado esta “narrativa distorsionada”, como la describe el capítulo europeo de esta sección. Distintas voces (por ejemplo, Ang, 1992; Chen, 1992; Wright, 1998; Shome, 2009) han reclamado el desafío de la narrativa de origen británico y la descentralización de los estudios culturales angloamericanos para que un proceso epistemológico plural y transnacional pueda tener lugar.

También se cuestiona su validez epistemológica. Por ejemplo, en Ferguson y Golding (1997), varios académicos -en su mayoría implicados en esta corriente-, reflexionan sobre la crítica interna y externa a los estudios culturales y su ‘textualismo’ (priorizando el análisis de la producción cultural sobre las estructuras y dinámicas sociales, políticas y económicas que las rodean), el teoricismo (construido sobre la afectación lingüística) y el eclecticismo metodológico (como si los estudios culturales, como dice el refrán, fueran válidos para todos los oficios, pero expertos en ninguno).

Finalmente, los críticos de los estudios culturales han cuestionado su valor social y político. De un modo semejante a la crítica acerca de cómo las políticas de identidad están fragmentando las posibilidades de construir un ambiente democrático saludable, algunos identifican y se preocupan por el énfasis excesivo en los fenómenos sociales relacionados con la identidad, demasiado específicos para las subculturas contemporáneas, tal y como se abordó en el capítulo sobre América Latina. Un ejemplo de las reacciones surgidas a estas afirmaciones es el volumen editado por

⁵⁷ Investigador de post-doctorado en la Universidad Åbo Akademi, Finlandia, leonardo.custodio@abo.fi

⁵⁸ Profesor en la Universidad de Valladolid, España, Email: miguel.vicente@uva.es

Pepo Leistyna (2005), en el que los autores que colaboran hacen un premeditado esfuerzo conjunto para construir nuevos enfoques de estudios culturales que unan identidades múltiples y preocupaciones sobre justicia social en una unidad epistemológica y política común.

En estas controvertidas circunstancias, los dos capítulos precedentes hacen una contribución importante a la historización de los estudios culturales como un campo epistemológico propio. Si bien se reconoce la importancia de los estudios culturales británicos, los capítulos ofrecen una descripción general de los estudios culturales en Europa y América Latina que muestra la diversidad y pluralidad que ha caracterizado su consolidación internacional en todo el mundo. De hecho, quizás la mejor manera de apreciar la importancia de los dos capítulos es leerlos como complementarios entre sí. Juntos, componen un panorama crítico que abre diferentes caminos para los esfuerzos de colaboración transnacionales, presentes y futuros, entre América Latina, Europa y otras regiones del mundo.

Desde una perspectiva latinoamericana, Marta Rizo parte de las actividades británicas para contrastarlas a continuación con la forma cómo surgieron los estudios culturales, junto con otros esfuerzos intelectuales existentes en la región enfocados en comprender la interacción entre los matices sociales, la cultura, los medios, la política y la resistencia en América Latina. Rizo completa un importante análisis de la relación entre cultura y comunicación. También presenta un panorama del estado institucional de los estudios culturales como disciplina académica en América Latina antes de finalizar con una revisión de algunas voces críticas con esta corriente.

Leonarda García-Jiménez, Manuel Hernández-Pérez y Filipa Subtil, responsables del capítulo europeo, inician su texto presentando a los centros de investigación franceses y británicos como lugares que contribuyeron simultáneamente a la formación de los estudios culturales. Posteriormente, abordan un repaso de los estudios culturales en el sur de Europa (Italia, España y Portugal), y prosiguen con algunos de los temas que dieron forma al desarrollo de los estudios culturales en Europa -desde el marxismo hasta las teorías del poder y la identidad- para concluir con los resultados de una revisión bibliográfica para evaluar las publicaciones de referencia en el campo.

En este capítulo de síntesis analizamos algunos de los problemas planteados de manera similar en ambos capítulos, algunas de sus diferencias y algunas ideas que podrían impulsar esfuerzos conjuntos para convertir a los estudios culturales en un espacio epistemológico verdaderamente internacional.

Contextos múltiples, orígenes múltiples

Un aspecto importante compartido por ambos capítulos es el reconocimiento y el énfasis del arraigo contextual de los estudios culturales a pesar de las narrativas predominantes acerca de los orígenes. En América Latina, como señala Rizo, las historias coloniales y la contemporaneidad postcolonial, la herencia indígena y la cultura popular han dado lugar a diferentes corrientes de investigación cultural inter y multidisciplinarias en la región desde las primeras décadas del siglo XX.

Otros autores también encuentran peculiaridades en los estudios culturales en América Latina, especialmente en contraste con otros contextos. En la introducción al libro *Contemporary Latin American Cultural Studies* (2003, p. 1-10), los editores Stephen Hart y Richard Young corroboran los comentarios de Rizo. Una de las razones de la diferencia, argumentan, es que los estudios culturales surgen de la región como esfuerzos para comprender los dilemas históricos regionales, las disputas sociales y las crisis recurrentes. Algunos académicos de la región se niegan a utilizar el término “estudios culturales” como una forma de resistencia al carácter imperialista de la expansión académica angloamericana. Para estos autores, los estudios culturales latinoamericanos también cubren otras actividades y metodologías de investigación que incluyen la crítica cultural feminista, los estudios de la cultura popular, los estudios subalternos e incluso las investigaciones latinoamericanas de la modernidad. En definitiva, los estudios culturales latinoamericanos se organizan en torno a las nociones de poder, acción subalterna e interculturalidad, como describe Rizo siguiendo la definición de García Canclini.

En el capítulo de García-Jiménez, Hernández-Peréz y Subtil, la diversidad regional también contribuye a cuestionar la consideración automática del británico como el principal contexto europeo para los estudios culturales. Para muchos lectores, resultará sorprendente comprobar no solo que existiera el Centre d'Etudes de Communications des Masses (CECMAS) en Francia, sino también que mantuviera comunicaciones e intercambios regulares con el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos en el Reino Unido. En realidad, la comunidad académica carece de narrativas sobre la historia y el estado de los estudios culturales en francés, a pesar de la participación de tantos académicos célebres, como demuestra el capítulo europeo.

A modo de posible explicación, la académica francesa Anne Charlard-Fillaudeau (2009) sostiene que, a pesar de que los estudios culturales tienen sensibilidad para investigar la combinación de lo humano

y lo social, estas investigaciones no fueron etiquetadas convencionalmente como estudios culturales. Esto sucede, según ella, por tres razones: el parroquialismo académico, el proteccionismo científico y las afirmaciones de “la ilegitimidad ‘epistemopolítica’ de los enfoques de los estudios culturales” (p. 834). Chalard-Fillaudeau es optimista acerca de que esta situación cambiará y de que se irán generalizando más intercambios académicos internacionales. Sin embargo, el capítulo europeo de este volumen ya describe cómo los estudios culturales franceses ejercieron una influencia anterior en el sur de Europa que los estudios culturales británicos.

Quizás el poso de ambos capítulos en lo que respecta a la historia de los estudios culturales es que el desarrollo del campo en diferentes contextos, independientemente de si fueron de cosecha propia o influenciados por tradiciones extranjeras, puede proporcionarnos historias más matizadas y descripciones contemporáneas. Después de todo, los estudios culturales se han configurado como consecuencia de los impulsos académicos para comprender las intersecciones entre cultura, comunicación y cambios sociales. Gran parte de los problemas de mediados del siglo XX persisten o, en muchos casos, han aumentado: el consumo de medios exacerbado, las desigualdades sociales, la resistencia para que las tradiciones sobrevivan y la formación de comunidades basadas en la identidad son algunos ejemplos. Por lo tanto, los estudios culturales siguen siendo relevantes y cuanto más sepamos sobre los matices transnacionales, mejor dotado estará el campo para comprender la contemporaneidad y sus complejidades.

El contraflujo de los Estudios Culturales: desde América Latina hacia Europa

Este diálogo entre América Latina y Europa crea otra oportunidad: reflexionar sobre cómo la investigación de una de las regiones ha influido en los estudios culturales de la otra. En general, el debate se enfoca con mayor frecuencia sobre cómo los estudios culturales británicos se extendieron a otras regiones. Plantear este asunto no es necesariamente una reproducción acrítica de la narrativa distorsionada. En el capítulo latinoamericano, Rizo adopta este “enfoque bastante ortodoxo”, como ella describe, de la historia de los estudios culturales, pero también muestra cómo los académicos latinoamericanos han sido críticos en cómo se ha historizado el campo. Estas disputas locales son importantes. Sin embargo, no suelen contemplar procesos en los que

los estudios culturales latinoamericanos hayan influido en los debates en Europa.

El capítulo europeo menciona brevemente un ejemplo de estos procesos de diálogo epistemológico. Al comienzo del capítulo, García-Jiménez, Hernández-Peréz y Subtil describen brevemente la relevancia del concepto de hipermediación del académico argentino Carlos Alberto Scolari, radicado en España. Este concepto, como describen los autores, es un paso más a partir del concepto de mediaciones, del académico español residente en Colombia Jesús Martín-Barbero. Este ejemplo indica un diálogo real existente entre las regiones que ocurre no solo en los procesos de intercambio internacional de académicos individuales, sino también institucionalmente. La existencia de la Asociación Iberoamericana de Comunicación (ASSIBERCOM) muestra que durante décadas ha habido espacio para desarrollos epistemológicos conjuntos y transatlánticos.

Lo que ha estado ausente históricamente, a pesar de esfuerzos recientes para remediarlo como las iniciativas ALAIC-ECREA que dan forma a este libro, es un reconocimiento más amplio de la epistemología latinoamericana en la esfera dominante de habla inglesa en el espacio académico internacional. Desde la perspectiva de los estudios culturales, el debate sobre la importancia del innovador libro *De los medios a las mediaciones* de Jesús Martín-Barbero ilustra cómo el canon dominante en inglés puede silenciar y apropiarse de las voces relevantes desde los márgenes. Como describe Scolari (2017), Martín-Barbero publicó su libro en 1987. Seis años después fue traducido al inglés, pero no obtuvo el reconocimiento como un aporte importante que recibió dentro de América Latina. Solo fue recientemente, cuando los académicos de Europa occidental y del norte desarrollaron el concepto de mediatización (Lundby, 2009; Couldry y Hepp, 2013), el trabajo de Martín-Barbero ganó cierto reconocimiento fuera de América Latina y la Península Ibérica. Acerca de esto, el académico británico Nick Couldry (2017, p. 113-114) admite y expone:

“Sin embargo, hasta ahora su influencia no ha sido tan fuerte como debiera. La causa principal es clara: la desigualdad provocada por el mundo de las editoriales en el que sigue dominador el pensamiento que se publique en inglés, o al menos en francés. Pero ahora contribuye también otra causa: el hecho imprescindible de que todas las investigaciones de hoy sobre los medios de comunicación ya asumen,

como su punto de orientación, exactamente un interés en los procesos de mediaciones. ¿Cómo se pueden comprender de modo alternativo las complejidades de nuestras vidas a través de redes sociales y digitales? Como ya insistía Martín Barbero en el año 1987, anticipando nuestras necesidades de hoy – cuando todos los investigadores están buscando nuevos recursos para analizar una realidad extrañamente cambiante – ya tres décadas antes del hecho: *‘no se trata de ‘carnavalizar’ la teoría... Sino de aceptar que los tiempos no están para la síntesis, que la razón apenas nos da para sentir... Que hay zonas en la realidad más cercana que están todavía sin explorar’*. (énfasis en el original)

Estudios Culturales, Comunicación y Transformaciones Políticas Contemporáneas

Las palabras de Nick Couldry proporcionan una transición adecuada hacia nuestro último punto en este capítulo: los estudios culturales pueden y deben contribuir a la comprensión de nuestro mundo contemporáneo. Recientemente, hemos visto tres fenómenos sociopolíticos importantes: el retorno global de los proyectos nacionales reaccionarios, la polarización política y el extremismo en la vida cotidiana, y la creciente relevancia de la comunicación para la vida social, la cultura y la política en las plataformas y en los entornos digitales.

Durante las dos primeras décadas del siglo XX, un número cada vez mayor de sociedades en todo el mundo ha visto el surgimiento de la retórica populista –tanto en la izquierda como en la derecha ideológica-, moldeando los paisajes políticos locales en un expansivo mosaico global de liderazgos nacionales de corte autoritario. En cierto modo, este es un fenómeno conocido en América Latina, África y Asia, regiones en las que los países históricamente han tenido líderes carismáticos y/o violentos que centralizan los gobiernos federales a su alrededor. Actualmente, la sorpresa en los debates internacionales parece remitir a cómo movimientos políticos similares han alcanzado casi simultáneamente diferentes niveles de poder político en el hemisferio norte. Desde el Brexit hasta los movimientos nacionalistas del sur de Europa, desde el ascenso de Donald Trump a los partidos xenófobos en los países nórdicos y en Europa central y oriental, un mundo desconcertado ha visto estos cambios y se pregunta: ¿qué está

pasando?, ¿cómo la cultura y la comunicación están configurando la actual construcción de significados sociales?

Las mismas preguntas brotan entre observadores o concededores de los procesos de polarización política en la vida cotidiana que alimentan el surgimiento de movimientos populistas. Las narrativas sobre cómo se han roto las amistades y los lazos familiares a largo plazo por la política han cruzado las fronteras de los estados nacionales. Tomemos como ejemplo a Estados Unidos y Brasil. Aunque el empresario demagogo Donald Trump y el exmilitar demagogo Jair Bolsonaro representan diferentes tipos de populismo, lo que está sucediendo a su alrededor es un fenómeno social comparable, si no similar. Ambos países presenciaron el uso de tecnologías digitales (Facebook en los EE. UU., WhatsApp en Brasil) para difundir propaganda ideológica de derecha construida sobre información falsa y fomento del miedo. Ambos países también observaron el compromiso voluntario de millones de personas en apoyo de valores xenófobos, racistas, sexistas y homofóbicos expresados abiertamente en la retórica de los políticos. Además, tanto Trump como Bolsonaro gozan de gran popularidad entre sus seguidores a pesar de sus contradicciones y su rechazo a la ciencia y a la razón. En consecuencia, a pesar de sus cosmovisiones fundamentalistas que rozan el extremismo, Trump y Bolsonaro gozan de una gran atención por parte de las corporaciones de medios y disfrutaron de una fuerte centralidad en los debates públicos.

En estas circunstancias, ¿cómo pueden los estudios culturales contribuir a una comprensión más profunda y matizada de estos cambios políticos contemporáneos en todo el mundo? Ambos capítulos de esta sección insinúan las fortalezas que los estudios culturales conservan como lentes epistemológicas para un mundo complejo y cambiante. Como se mencionó anteriormente, los capítulos son complementarios entre sí en términos de mostrar las fortalezas de los estudios culturales. Al mirar y problematizar esta relación, los estudios culturales tienen mucho que ofrecer en términos de explicaciones de las razones, contradicciones y características de las ideas populistas y retrógradas en la era de la información.

Los capítulos también destacan algunos debates históricos en los estudios culturales que serían marcos adecuados y necesarios para comprender el mundo actual. García-Jimenéz, Hernández-Peréz y Subtil, por ejemplo, dedican toda una sección a discutir la influencia del marxismo, la relación entre cultura y poder político y simbólico, y cómo el concepto de identidad juega un papel en los fundamentos originales de los estudios culturales. como campo epistemológico. Lo que el mundo

nos muestra hoy es que la interacción de estos tres constructos teóricos -marxismo, poder e identidad- sigue siendo relevante para explicar el mundo. Las preguntas que prueban la relevancia contemporánea de los estudios culturales pueden ser ilimitadas. ¿Cómo se relacionan las jerarquías de clases sociales con las luchas basadas en la identidad? ¿Cómo estas luchas basadas en la identidad constituyen o fragmentan la acción política en contextos socialmente desiguales? ¿Cómo prosperan los políticos demagogos en sociedades políticamente fragmentadas y polarizadas? ¿Cómo juega un papel la comunicación en la construcción simbólica y material de las estructuras de poder en los partidos políticos y la vida cotidiana? Estas preguntas multidimensionales exigen métodos interdisciplinarios, multidisciplinarios y creativos para producir respuestas. Como campo, los estudios culturales están equipados para encarar este desafío.

En una revisión crítica del campo, Néstor García Canclini (2003) reflexiona sobre cómo los estudios culturales se relacionan con los cambios en un mundo posterior a la Guerra Fría. Describió cómo los estudios culturales se originaron como “lecturas transdisciplinarias sobre las conexiones ocultas entre cultura, economía y poder” (p. 12) y se preguntó si estas características permanecen y cómo se relacionan con una época de fenómenos culturales compartidos globalmente a pesar de las diferencias sociales. En respuesta a estas preguntas, argumentó:

“Situarnos en esta nueva etapa requiere regresar a un rasgo histórico clave de los estudios culturales: el desarrollo de una teoría sociocultural con base empírica para comprender críticamente la evolución del capitalismo; no la afirmación de posiciones políticamente correctas, sino la tensa relación entre un imaginario utópico, que es sólo parcialmente político, y una exploración intelectual y empírica que a veces lo acompaña y otras lo contradice”. (Énfasis en el original)

En otras palabras, al igual que en sus orígenes, los estudios culturales pueden y deben ser (re)construidos constantemente como un campo a través de la conexión intensiva entre la producción epistemológica fundamentada en una evidencia empírica profunda y praxis. En este sentido, los diálogos transnacionales como el de este libro son cruciales para mantener los abordajes diversos, refrescantes y estimulantes sobre la vida social y la cultura que históricamente han caracterizado este campo.

Referencias

- Ang, I. (1992) Dismantling 'cultural studies'?. *Cultural Studies*, 6(3), 311–321.
- Chalard-Fillaudeau, A. (2009) From cultural studies to études culturelles, études de la culture, and sciences de la culture in France. *Cultural Studies*, 23(5-6), 831-854
- Chen, K.H. (1992) Voices from the outside: Towards a new internationalist localism. *Cultural Studies*, 6(3), 476–484.
- Couldry, N. (2017) Descubriendo la realidad continua de mediaciones, o redescubriendo la historia de nuestro campo de investigación. In Moragas, M.; Terrón, J.L.; and Rincón, O. (Eds.) *De los medios a las mediaciones: de Jesus Martín Barbero 30 años después*, Barcelona: InCom-UAB, 112-114.
- Ferguson, M. and Golding, P. (Eds.) (1997). *Cultural studies in question*. London: SAGE.
- García Canclini, N. (2003). Cultural studies and revolving doors. In: Hart, S. and Young, R. (Eds.) *Contemporary Latin American Cultural Studies*, London: Arnold, 12–23.
- Hart, S. and Young, R. (Eds.) (2003). *Contemporary Latin American Cultural Studies*. London: Arnold.
- Leistyna, P. (Ed.) (2005). *Cultural Studies: From theory to action*. Malden: Blackwell Publishing.
- Scolari, C.A. (2017). Treinta años de mediaciones. In Moragas, M.; Terrón, J.L.; and Rincón, Omar (Eds.) *De los medios a las mediaciones: de Jesus Martín Barbero 30 años después*, Barcelona: InCom-UAB, 166-168
- Shome, R. (2009) Post-colonial reflections on the 'internationalization' of cultural studies. *Cultural Studies*, 23(5-6), 694 – 719.
- Wright, H. K. (1998). Dare we de-centre Birmingham?: Troubling the "origin" and trajectories of cultural studies. *European Journal of Cultural Studies*, 1(1), 33–56.